



Spanish Fort, Alabama, 8 de marzo de 2024

La razón del sufrimiento

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo. Mi esposa y yo oramos y esperamos que se encuentren bien y que nuevamente su semana haya sido bendecida.

CGM (Ministerios de la Iglesia de Dios) recibe regularmente peticiones de oración de hermanos dispersos desde los Estados Unidos y alrededor del mundo. Envío muchas peticiones por correo electrónico a los hermanos, los comparto en mis solicitudes de oración semanales enviadas con nuestro boletín de anuncios que llegan a sus correos todos los viernes por la noche. Además, los publico en nuestro sitio web.

Parece que cada semana que pasa escuchamos de más hermanos nuestros que están pasando por problemas de salud. El cáncer, las enfermedades cardíacas, las infecciones, los dolores articulares, los accidentes y otros factores han provocado dolores y pruebas de salud para muchos miembros. La gente escribe con comentarios y preguntas sobre sus desafíos de salud y curación. Recuerdo claramente un correo electrónico específico. Un hombre de la tercera edad había perdido a su esposa recientemente; ellos asistieron a la iglesia toda su vida e incluso asistieron a servicios especiales de curación para que se ofrecieran oraciones en su nombre. Dijo que ambos tenían fe en la curación de Dios, pero su esposa murió.

Siento empatía con él respecto a la enfermedad y posterior muerte de su esposa. Recuerdo que un buen amigo mío en el ministerio había perdido a su esposa en 2002 a causa de un cáncer de hígado. Habíamos orado muchas veces por su curación, pero Dios permitió que el cáncer le quitara la vida. Ella permaneció fiel a los caminos de Dios hasta el final. Mi amiga aceptó la decisión de Dios de no

sanarla y que Dios finalmente la sanará en la resurrección de los muertos y ella volverá a la vida y recibirá una salud perfecta con un cuerpo espiritual que no estará sujeto a la enfermedad ni a la muerte. Fue una época muy difícil, y lo fue durante muchos años desde su muerte.

No hace muchos años, mi esposa y yo también pasamos muchas horas con una joven de 13 años que finalmente también murió de una forma rara de leucemia. Cada vez que la ungía, ella mejoraba un poco, pero a menudo sólo durante una semana más o menos. Fue una montaña rusa durante meses que nunca olvidaré. Luché con pensar por qué Dios le permitiría sufrir, pero luego entendí Su voluntad.

¿El hecho de que Dios no responda ahora a nuestras oraciones pidiendo sanidad para nosotros o para los demás significa que no teníamos fe? ¿Significa que a Dios no le importa y que no sirve de nada orar por sanidad? Luchar con estos pensamientos y circunstancias puede resultar difícil. Parte de los medios para comprender estas oraciones sin respuesta y el dolor y las pruebas que soportan los santos de Dios es comprender *la razón del sufrimiento*.

Jesús vino a esta tierra como ser humano con el propósito de estar sujeto al sufrimiento y a la muerte. (Filipenses 2:8) Él sufrió por nosotros. Mire lo que Pedro escribió: "*Porque para esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pasos*" (1 Pedro 2:21). Es un sumo sacerdote que sabe lo que es sufrir y estar sujeto a las tentaciones humanas, sin embargo, permaneció fiel. (Hebreos 2:9, 17-18; 4:15) Debemos examinar cuidadosamente y luego seguir Su ejemplo.

La muerte de Cristo pagó por nuestros pecados para que podamos reconciliarnos con Dios (Colosenses 1:21-22). Entonces, ¿por qué la gente sigue sufriendo? Aunque Jesús asumió la pena de muerte que nosotros ganamos a causa de nuestros pecados (Romanos 6:23; Hebreos 10:10, 12), eso no significa que todas las consecuencias inmediatas del pecado hayan sido eliminadas. El pecado trae enorme sufrimiento al cuerpo y a la mente. De hecho, los dos están estrechamente relacionados. Un estado mental o emocional negativo puede provocar ciertos tipos de enfermedades físicas. Los traumas emocionales y

mentales del pasado pueden resucitar una y otra vez exacerbando nuestras enfermedades.

Una de las razones por las que Cristo vino al mundo fue para lidiar con nuestras aflicciones físicas y emocionales. Su sufrimiento personal hace posible nuestra curación física y espiritual. Antes de morir crucificado, fue cruelmente golpeado. Él tomó sobre Él mismo incluso las consecuencias físicas de nuestros pecados para que nosotros, a través de Él, pudieramos ser sanados (1 Pedro 2:24). Además, gracias a Su sacrificio, llegará el tiempo en que todo sufrimiento podrá ser abolido para siempre (Apocalipsis 21:4).

Jesús proclamó: "El Espíritu de Jehová está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a proclamar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año agradable del Señor" (Lucas 4:18-19, citando Isaías 61:1-2).

El Padre envió a Jesús para cumplir esta Escritura (Lucas 4:20-21), escrita cientos de años antes por el profeta Isaías. Esto se sumaba a Su misión principal de dar Su vida por los pecados de la humanidad. Los cuatro relatos de los Evangelios dan testimonio de la vida ejemplar de Cristo al aliviar los sufrimientos de sus semejantes.

"Y Jesús recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda clase de dolencia en el pueblo. Entonces su fama se extendió por toda Siria, y le traían todos los enfermos, afligidos por diversas enfermedades y tormentos, y endemoniados, epilépticos y paralíticos, y los sanó" (Mateo 4:23-24).

Cristo comisionó a sus discípulos y futuros apóstoles y ministros especialmente capacitados para su curación. *"Entonces reunió a sus doce discípulos y les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para curar enfermedades. Los envió a predicar el reino de Dios y a sanar a los enfermos" (Lucas 9:1-2; comparar con Marcos 6: 13; Lucas 10:1-2, 9).*

La curación siempre ha sido una de las bendiciones de Dios para la humanidad.

(Salmos 103:2-3) Cuando estamos enfermos, se nos instruye primero a orar nosotros mismos (si es posible) y luego a pedir a los ancianos de la Iglesia que oren por nosotros, ungiéndonos con aceite en el nombre del Señor. (Santiago 5:14). Luego se nos dice que "*la oración de fe salvará a los enfermos*" (versículo 15). El aceite usado para la unción es un símbolo del poder curativo del Espíritu de Dios. También enviamos un paño ungido cuando no podemos unguir a alguien personalmente. Ni el aceite, ni el paño tienen ningún efecto milagroso especial, es el simbolismo de ser ungido, y *Dios es quien sana*. El anciano tampoco es nada especial, ya que todo el crédito es para Dios según Su voluntad con una respuesta.

Es el Señor quien decidirá los medios y el momento para levantar a la persona y brindarle curación. No podemos exigirle esto a Dios. Sin embargo, algunos todavía lo hacen. Lo pedimos y esperamos con fe el momento y las circunstancias que Dios elija. Pero la curación es uno de los beneficios que Dios ofrece a quienes muestran una fe verdadera y ponen su confianza en Él. Jesús sanó a un ciego y le dijo: "*Conforme a tu fe te suceda*". (Mateo 9:29) Dios es el juez acerca de nuestra fe y las circunstancias. Su voluntad última es primordial, aunque no la entendamos.

El apóstol Pablo buscó la liberación de una especie de enfermedad llamada "*aguijón en la carne*". Pablo pidió tres veces que le quitaran esta aflicción. (2 Corintios 12:7-8) La respuesta del Señor fue: "*Os basta mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad*". (v. 9) Dios es todo sabio y quiere que aprendamos a obedecerlo y vivir según sus mandamientos incluso cuando tengamos pruebas que continúen por algún tiempo y tal vez nunca terminen en esta vida física.

Dios nos llama a soportar pruebas y problemas como los problemas de salud. Se nos recuerda la resistencia de Job (Job 5:11). Pablo compara nuestros desafíos con dificultades y pruebas con los de un soldado. "*Por tanto, debes soportar dificultades como buen soldado de Jesucristo*". (2 Timoteo 2:3)

El apóstol Pablo hizo una declaración aleccionadora: "*Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios*". (Hechos 14:22) Es aún más profundo cuando se examinan las circunstancias que llevaron a su declaración. Pablo y Bernabé tuvieron que huir de Iconio cuando los judíos incrédulos incitaron

a los ciudadanos e intentaron abusar de ellos y apedrearlos. (Hechos 14:1-5) Huyeron a Listra y después de predicar allí, se encontraron con un hombre que había quedado lisiado de por vida. (v.6-8) Leamos lo que sucedió a continuación. *"Este hombre oyó hablar a Pablo. Pablo, mirándolo fijamente y viendo que tenía fe para ser sanado, dijo en voz alta: "¡Ponte de pie!" Y saltó y caminó."* (v.9-10) Después de esto, el populacho trató de ofrecer sacrificios a Pablo y Bernabé como dioses y apenas fueron reentrenados. Su estado de ánimo rápidamente cambió a ira y violencia. *"Entonces vinieron judíos de Antioquía y de Iconio. allá; y habiendo persuadido a la multitud, apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto."* (v.19) *Los discípulos se reunieron alrededor de Pablo y él se levantó y él y Bernabé continuaron predicando en Derbe. Luego regresaron. Listra, Iconio y Antioquía, "fortaleciendo el alma de los discípulos, exhortándolos a perseverar en la fe"* (v.20-22)

Es interesante que Dios sanó al cojo pero no protegió a Pablo de la violencia de la turba. Lo rescató de la muerte para que Pablo pudiera continuar predicando y animando a los discípulos. Pablo relata estas y otras pruebas en 2 Corintios 11:23-33. Pablo relata estas cosas para validar su cuidado y preocupación sinceros y sacrificiales por los Corintios.

Dios puede usarnos como sus testigos y como ejemplos de fe duradera mientras aceptamos y soportamos fielmente nuestras pruebas, incluidas aquellas que afectan nuestra salud. Que Dios los fortalezca a todos y los bendiga por su continua fe y confianza en Él y Su misericordia, y por nuestra máxima sanación y transformación.

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



Scott Hoefker

(Pastor principal, Ministerios de la Iglesia de Dios)

E-mail: tshoefker@coministries.org / Sitio en Internet: www.coministries.org
Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983